

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 589

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 22 DE FEBRERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

PARA LAS FIESTAS DE ABRIL

Regalos á nuestros suscriptores

Con motivo de las grandiosas fiestas que durante el próximo mes de Abril se celebrarán en esta capital, un notable semanario ilustrado que vé la luz pública en Madrid, publicará un magnífico número extraordinario, de treinta y dos páginas, dedicado exclusivamente á aquellas, en el que aparecerán preciosos grabados y escogido texto con las firmas de los más reputados escritores de la corte y de esta ciudad.

En virtud de contrato celebrado con la empresa del referido semanario, HERALDO DE MURCIA repartirá gratis á sus suscriptores dicho extraordinario, que por su mérito literario y artístico habrá de llamar poderosamente la atención.

Además, durante todo el mes de Abril, los suscriptores de nuestro periódico ó los que antes de 1.º de dicho mes se suscriban por un trimestre, tendrán opción á anunciarse gratuitamente en el mismo.

El creciente favor que el público nos viene dispensando, nos obliga á manifestarle en esta modesta forma nuestra gratitud y el propósito que abrigamos de corresponderle mediante toda suerte de sacrificios.

COMO SE REGENERA UN PUEBLO

Al «Heraldo de Madrid»

Leímos la otra noche en el «Heraldo de Madrid» un hermoso artículo de fondo que en tonos de suyo patrióticos y altamente prestigiosos para cuanto tiende á eso que ha dado en llamarse la regeneración nacional, puede conceptuarse como la nota más acertada que desde la catástrofe hasta hoy se ha lanzado á los ecos de la publicidad, ya por medio de la prensa, ya por el discurso, ó por la perorata más ó menos cursi ó abigarrada de la tertulia cortesana, ó de la mesa sucia del café con gotas.

Trata el «Heraldo» de la influencia de la mujer boer en los éxitos de la campaña, que atrae actualmente todas las atenciones del mundo.

Allá en los confines australes del África lucha el pueblo mas poderoso del orbe con una nación raquítica por el número de sus habitantes.

Luchan, en una palabra, 400 millones de seres frente á medio millón, perra chica mas ó menos.

El poderío británico, el oro, la libra esterlina, eso que hemos dado en llamar lo invencible, lo poderoso, don dinero, contra un puñado de trabajadores, de mineros y agricultores, que tratan de sostener los fueros y la independencia de un Estado constituido hace poco por la laboriosidad de unos hombres llenos de fé y huidos de su país, de la miseria, del puñado de tabaco adulterado que vierte la mujerzuela del mostrador llenando la mugrienta pipa; del soporífero ambiente del tabernario café; del silencio que impone el hambre y la ruina de nuestra carcomida Europa, para buscar allá en los trópicos otros aires, otros aromas, otras libertades que, dignificando á la criatura víctima de la podredumbre de los siglos, llegase á ser algo, «á ser persona», á no mascullar las sobras que le arroja vilmente el acaparador, el rey de los vicios, el dueño heredero, no el propio conquistador de su bienestar.

Y ese pueblo fiero, vigoroso y activo, que ha encontrado sus libertades en medio de aquellos montes salvajes del África Austral, no es el pueblo del hombre vicioso que sostiene á la mujer dándole lujo y hogar para que le alimente sus placeres; es sencillamente el pueblo heroico y trabajador en que ambos sexos luchan unidos por constituir patria, donde vale tanto la mujer como el hombre, y donde existe una sociedad constituida para el logro del fin común.

Por eso la mujer boer ejerce tan patriótica influencia sobre el hombre en los supremos momentos del peligro.

Recuerda el «Heraldo» á Agustina de Aragón y á María Pita.

¡Buenos recuerdos de antaño!

Pero se calla respecto á las aragonesas sublevadas por las calles para que no fuesen sus hijos á la campaña de Cuba.

Y nada dice tampoco de otras que no son aragonesas y que pedían la paz por

miedo á que los barquichuelos fantásticos de Watson les estropease el blanco almidonado de sus enaguas de combate callejero.

Quando yo, el que esto escribe, desembarqué en la España, adonde lo repatriaron sin saber por qué, en compañía de miles y miles de hombres cargados de cartuchos sin disparar, puso en su pobre casa, allí en la sala una banderita roja y gualda, adornando simbólico castillejo, recuerdo de un sér querido muerto entre los laureles, de algo que mucho quiere, de eso que llaman la cruz de San Fernando.

El rojo y amarillo caían cariñosos, abrigando las almenas del castillo.

Unas lindas españolas me preguntaron: —Diga usted, ¿qué significa este trapito rojo y amarillo?

—Nada—contesté;—eso significa vergüenza y asco. Y asco me dió.

Porque comprendí entonces la causa de que hubiéramos arriado la bandera. Porque no teníamos mujeres; porque habían terminado las Agustinas y las Pitas; porque nuestras madres, nuestras esposas y nuestras hijas no están educadas como las boers y las cubanas, adorando los colores sacrosantos de su pabellón; porque nuestras mujeres de abajo solo piensan en los garbanzos del puchero, y las de arriba en los perfumes de Lubin; porque no tenemos Patria y mientras no pensemos en la educación de la niña, en hacerla la generadora, la madre, la que nos impulse lo mismo al sacrificio de la vida que á los honores del trabajo, no tendremos más que lo que hoy: un pueblo de estetas asalariados ó la deshonra, como legítimo premio á nuestros vicios.

Poco valemus; pero allá va nuestro sincero pláceme al «Heraldo» por su brillante artículo, en que trata de la influencia de la mujer sobre el porvenir de los pueblos dignos, que aman su independencia y su honra.

Semper Talis.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

Esperanzas de arreglo

Rotas las negociaciones en busca de una fórmula de arreglo entre el gobierno y las minorías, nadie creyó en las fingidas arrogancias del ministro de Hacienda, y las mentidas energías del presidente del Consejo.

La larga conferencia celebrada ayer entre Silvela y Villaverde en la que verdaderamente reconocieron su impotencia para gobernar una mayoría completamente insubordinada y la seguridad de que con intemperancias y vanos alardes solamente se va á una derrota segura, y á un fracaso de consecuencias graves para el partido union conservadora, obligó á la celebración de un Consejo extraordinario en la Presidencia.

El Consejo no fué mas que una repe-

tición de lo que habían hablado por la mañana los Sres. Silvela y Villaverde, y aunque este se mostró mas propio á una inteligencia, cediendo algo de su intransigencia sostuvo sus energías en no aceptar un plazo para la reorganización de los servicios y en rechazar la intervención en los gastos de Guerra y Marina.

Con esta fórmula irá hoy el Sr. Villaverde á una nueva reunion con los representantes de las minorías en la Comisión de presupuestos.

El Consejo autorizó al ministro de Hacienda para examinar con la comisión de presupuestos artículo por artículo y fijar en cada uno el pensamiento del gobierno.

Facilitóse para que mantenga cuanto estime indispensable, la intransigencia en la intervención de la administración de Guerra y Marina, en la división del ministerio de Fomento, y en la autorización para la reorganización de los servicios, cosa que considera indispensable.

Si continúan las divergencias entre Villaverde y las minorías, seguirán las sesiones sin vacación, de Carnaval.

¿Qué resultará? Segun los personajes más caracterizados de la situación, las energías ministeriales irán cediendo á medida que las minorías aprietan, y por último, se llegará á una inteligencia, por todos deseada.

La guerra anglo-boer

Segun los telegramas de Londres allí se habla mucho acerca de si los acontecimientos que hoy se desarrollan en el Oeste tendrán decisiva influencia sobre la situación de Ladysmith.

Esta cuestión es la que debaten los militares expertos de Londres.

Hacen observar que desde el viernes último el bombardeo ha perdido su vigor.

Sin embargo, estos tendrían razón en sus optimismos si la union del general French y del coronel Kekewich por una parte y la marcha del general Kelly-Kenny por otro hubieran sido eficaces.

Pero esto no ha ocurrido, y por lo mismo, semejantes optimismos resultan inoportunos.

La marcha adelante puede considerarse eficaz siempre que se bata á un enemigo que se tiene enfrente sin dejar detrás fuerzas agueridas.

Ahora bien: si el general French ha devuelto sus posiciones al general boer Crouje no ha batido al general transvaense.

En cuanto á Kelly-Kenny ha dejado detrás de él, al Norte de la colonia del Cabo, fuerzas no solamente agueridas, sino victoriosas y entusiasmadas con el triunfo de Resburgo.

Hay ahora una consideración que parece justificar las alegrías de los ingleses.

La mitad de las fuerzas que sitian Ladysmith son orangistas, y es muy posible que abandonen el sitio para defender su territorio, que será invadido por el generalísimo Roberts.

Pero aun en este caso es seguro que

las fuerzas transvaenses que manda Shalk-Burger, serán suficientes para impedir que salgan de Ladysmith las tropas de White.

Sábase que la excelente situación que ocupan los boers en Natal, no se debe precisamente al número, sino á su valor y á su habilidad para transportar sus cañones, y sobre todo, á las posiciones inexpugnables que ocupan.

En Londres, sin embargo, no se toman en cuenta estos hechos.

Los jingoes consideran la guerra como virtualmente terminada.

El partido anexionista habla más que nunca de proseguir las hostilidades hasta el exterminio de la raza holandesa en el África Austral.

El partido de la paz no permanece inactivo, sin embargo.

Deseoso de defender el honor y los verdaderos intereses de Inglaterra persisten en su actitud de no dejar al partido jingo el privilegio de ocuparse en la solución del conflicto.

El Corresponsal.

21 Febrero 1900.



PACHECO

El desgraciado político, eminente juriconsulto, sabio escritor y distinguido periodista, D. Joaquín Francisco Pacheco, nació en Ecija (Sevilla) el día 22 de Febrero de 1808 de padres regularmente acomodados.

Arrastrado por su vocación á la carrera de las leyes, estudió éstas en el Colegio de la Asunción de Córdoba, doctorándose en la Universidad de Sevilla. En 1833 se trasladó á Madrid, y su título de doctor y sus ensayos históricos y poéticos, le abrieron las puertas de los círculos políticos y literarios, no tardando en ser tenido en gran estima por los hombres de la política y de las letras, gracias á su talento, buen juicio y laboriosidad, debido á lo cual desempeñó importantes puestos en los primeros años de su estancia en Madrid.

Muy pronto cobró fama de eminente juriconsulto; más como sus obligaciones de abogado le dejaban algun tiempo libre, este lo dedicó á la política y al periodismo. Fundó un diario titulado «El Siglo», y después dirigió «El Diario de la Administración» y «El Boletín de Jurisprudencia», fundado por él. Colaboró en gran número de periódicos, tanto literarios como políticos, llegando á adquirir envidiable fama por sus trabajos periodísticos.

Fué diputado á Cortes en diferentes ocasiones, y en 1847 obtuvo el encargo de formar el gabinete. Entonces acudíabala Pacheco el partido que denominaban «puritano» y como este era un término medio entre progresistas y moderados, el sabio juriconsulto pretendía inútilmente complacer á los dos partidos extremos, cosa verdaderamente imposible, y los disgustos que por tal motivo sufrió fueron tremendos; pues por ambos se veía acometido.

En 1863 estuvo encargado de la cartera de Estado, y entre los demás cargos políticos que desempeñó cuéntanse los de embajador en Roma y México.

Entre las obras de Jurisprudencia que dejó escritas merecen especial mención las tituladas «Comentarios histórico-jurídicos de las leyes de Toro», «Estudios sobre derecho penal», «Tratado sobre vinoulaciones» y «Comentarios al Código Penal» y de las históricas y literarias, «Historia de la regencia de doña María Cristina», «Ensayo descriptivo, artístico y político de Italia» y los dramas «Alfredo» y «Los siete infantes de Lara».

Sus méritos le abrieron las puertas de las Academias Española, de la Historia, de San Fernando, de Ciencias morales y políticas y de Jurisprudencia, de la que

fué presidente hasta su fallecimiento, ocurrido el 8 de Octubre de 1865.

Hernando de Acavedo.

Congreso Minero

Ocupándose del que en breve tendrá lugar en esta capital, dice «El Minero de Almagrera» lo siguiente:

«Todos se muestran animados á trabajar seriamente, unos en las Memorias, otros en las deliberaciones, con el fin de que el Congreso tenga eficacia y no sea tan solo ocasión de vanas discusiones y de palabrería infundada. Varios ingenieros y abogados especialistas en los diferentes temas del cuestionario, y algunos ilustrados mineros, se proponen escribir Memorias, ó bien explicar sus ideas en el Congreso.

Nosotros no podemos por menos de aplaudir el proyecto y el buen espíritu que cunde para su realización, y vamos á decir porqué en breves palabras: En España no ha habido nunca un Congreso especial de Minería, y es necesario ó por lo menos conveniente, que lo haya. Todo el mundo repite hoy, consciente ó inconscientemente, que la explotación del subsuelo es la industria susceptible de desarrollo mas rápido en nuestro país, y la que puede contribuir en plazo mas breve á remediar algo nuestra pobreza.

Es cierto, y los hechos lo prueban ya. Lo único que en el año anterior ha equilibrado un tanto la balanza mercantil, atrozmente desnivelada por la pérdida del comercio colonial, ha sido la exportación de minerales y metales.

Pero, al lado de esa riqueza mineral, vemos cierto atraso técnico; una legislación caótica ó inspirada en ideas circunstanciales que un día estuvieron de moda en España y que hoy nadie sostiene; falta completa de orientación científica en los tributos; una Administración del ramo, pasiva, acéfalá; carencia de verdadero espíritu industrial á la moderna en varios de los distritos mineros más privilegiados....

Ni en un año, ni en veinte, se cambia un estado social; pero hay medios de acelerar el progreso y de acentuar más ó menos una evolución.

¿Y quien negará que es una fuerza que no debe despreciarse, el movimiento intelectual suscitado por un Congreso de esta índole? Ningun país se hace rico tan solo con discursos ó con lectura de disertaciones; pero menos hay que esperar donde no hay hervor de ideas y donde perduran la rutina y la pereza mental.»

EL PLEITO DE LOS ALCOHOLES

Pobre idea y triste impresion debe causar en la opinion sana el acto realizado por el sindicato de vinicultores y viticultores de Requena, solicitando se instruya expediente y se destituya al director de la Granja experimental agrícola de Valencia, el dignísimo é ilustrado ingeniero Sr. Gordillo.

¿Qué causas hay que esto justifiquen? Solo una: que dicho señor emplea sus grandes conocimientos y sus energías no menores y realiza sobrehumanos esfuerzos, á fin de que la agricultura española tan decaída progrese, colocándose á ser posible no al nivel, sino á la cabeza de la de las demás naciones: noble y patriótica aspiración que algunos de Requena y otras regiones ven con mal disimulada antipatía, por creer que se les va de las manos el negocio que realizan á costa de la ignorancia de una masa de agricultores y para disfrazar sus verdaderos propósitos, colocan como pantalla la crisis vinícola, abogando por la destilería vínica como única medida salvadora en la crisis presente.

El remedio á que dicha destilería había de equivaler, sería momentáneo y sin resultados duraderos por tanto, por no ser bastante eficaz para sostener nuestras vides: lo que necesitamos es resolver la crisis de una vez para

